

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

Nuestra selección de la semana es del artículo TENGAMOS UN SOLO TEMOR, por Frank Bishop.

El único temor espiritualmente justificable para el hombre, es el temor a Dios. Y este temor no debiera ser un sentimiento intranquilo y de espanto acerca de la Deidad, sino debiera ser una admiración o reverencia hacia Dios. Esto último fue la definición de la palabra *temor* empleada en forma regular durante el tiempo en que la traducción de la versión King James de las Sagradas Escrituras fue hecha al inglés, de sus lenguas originales.

La reverencia hacia Dios viene de la comprensión de la totalidad, bondad, pureza y poder soberano del creador del universo. Reverencia es un profundo amor hacia Dios, una veneración a Su omnipotencia y omnipresencia. Reverencia debe incluir necesariamente un sentimiento de cercanía con Dios, una comprensión de que Él es la causa de nuestro ser, tal como el Salmista lo proclama: “Reconoced que Jehová es Dios; El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado” (Sal 100:3).

Negación de la Unidad

A pesar de que pudiéramos tener un agudo reconocimiento del poderío de Dios, cualquier sensación que aceptemos en conciencia de que estamos separados del poder y la armonía de Dios, el divino Amor, es una erosión a dicha reverencia. Lo anterior es una pretensión de que el hombre, la idea de Dios, no está dentro de la Mente infinita (la Conciencia individual del universo), y de que el hombre puede estar separado de la totalidad de Dios. Así, tal falta de reverencia hacia Dios es verdaderamente la negación de la unidad del hombre con Dios.

La Creencia en la Materia Produce Temor

El temor, en la forma en que se utiliza en la lengua inglesa hoy en día, implica un sentimiento intranquilo o de incomodidad mental. Es una sensación inquietante, una anticipación de peligro, de pérdida o de carencia. La materia es reconocida como la pretensión común de que es la sustancia del mundo y del universo. Este concepto de sustancia ocasiona gran temor, por lo regular debido a la creencia de carecer de suficiente materia de calidad, o por la presencia de demasiada materia, o porque la provisión de materia ha desaparecido o está sufriendo una disminución, o porque la materia está presente en alguna forma objetable o temida.

Se requiere hacer un cuidadoso examen de la tal llamada 'teoría de la necesidad de sustancia en la materia', para determinar la naturaleza de la base del temor. El materialismo y todos los otros 'ismos', los cuales provienen de la creencia en la materia, necesita ser evaluado por su reconocida validez. En *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, el libro de texto que trata muy brevemente de la materia y se ocupa de ella más que cualquier otra obra, su autora, Mary Baker Eddy, escribe: "La materia desaparece bajo el microscopio del Espíritu" (C & S 264: 24-25).

La Materia no es Hallada

Bajo el foco de tal fuerza todo poderosa del Espíritu, se halla que la materia no es una entidad o realidad, sino tan sólo una creencia o equivocación del ser. Por lo tanto carece de importancia estudiar la materia bajo un microscopio de bajo poder o por medio de un telescopio; tan solo el Espíritu determina su naturaleza real o composición de existencia.

La autora del Libro de Texto de la Ciencia Cristiana también hace esta afirmación inexorable acerca de la naturaleza de la materia: "No hay vida, verdad, inteligencia ni sustancia en la materia" (C & S 468: 10-11). Si esta declaración se acepta como cierta, entonces la materia carece de habilidad para producir sensación, carece de validez o poder para gobernar la sensación, carece de inteligencia para transmitir la sensación, y carece de sustancia para sustentar la sensación.

Condición

Así el temor es visto como siendo una sensación insustancial, una no-entidad que puede ser clasificada sólo como creencia. El temor no es mas que una sugestión, la cual intenta hacerse auténtica por sí misma pretendiendo ser una condición. Con el error o el mal bajo su máscara, la autoridad médica y otros, están propensos a considerar la inarmonía del cuerpo como una condición, a diagnosticarla y analizarla como una condición, a deliberar sobre una condición, a lamentarse acerca de una condición, y a tratar la condición como si fuese real sin una convicción firme de que la condición pueda ser cambiada.

La Sra. Eddy declara en su colección de Escritos Misceláneos: “El Amor divino, tan inconsciente del error como incapaz de cometerlo, persigue al mal que trata de esconderse, le quita su disfraz, y – he aquí el resultado: el mal desenmascarado se destruye a sí mismo” (209:34-3). Cuando la máscara del error se descubre, se ve que su identidad más frecuente es el temor – una sugestión errónea.

Toda
evidencia falsa
manentida,
omitendo la
realidad

(en inglés: false evidence appearing real)

Las otras identidades del error son la ignorancia, el pecado, la enfermedad y la muerte. En el Libro de Texto de la Ciencia Cristiana la Sra. Eddy nos dice: “La causa promotora y base de toda enfermedad es el temor, la ignorancia o el pecado” (411:23-24). Este trío de errores, a menos que sea descubierto y destruido, corona su hazaña con la muerte – la última condición falsa.

Apacigua Siempre el Temor

En el capítulo *La Práctica de la Ciencia Cristiana*, del Libro de la Sra. Eddy, ella da esta regla fundamental para el tratamiento en la Ciencia Cristiana: “Comenzad siempre vuestro tratamiento apaciguando el temor de los pacientes” (411:31-32). Más adelante ella describe el resultado de esta remoción: “Si lográis eliminar el temor por completo, vuestro paciente queda sano” (411:36-1).

La mayoría de los líderes y guías del pensamiento alrededor del mundo, han tenido que vérselas con el temor, lidiando con él, reconociendo sus amenazas asumidas e importancia, y destruyéndolo en la conciencia de aquellos que lo aceptaron. Moisés, un pastor en su tiempo, fue convocado por Dios a guiar a los israelitas fuera del sórdido cautiverio egipcio, y manifestó sus temores de incapacidad, de falta de autoridad, y posible franco rechazo de parte de los israelitas.

Moisés Enfrentó el Temor

Sin embargo Moisés fue dirigido por Dios para manejar el error manifestado como serpiente, y se le ordenó tirar su vara, una herramienta de pastoreo. Cuando Moisés obedeció la directiva divina, su vara asumió la apariencia de serpiente. El temor hizo presa de él, y se retiró de la serpentina apariencia. Pero Dios le indicó: “Extiende tu mano, y tómalala por la cola” (Éx. 4.4) – una actitud que cualquiera que maneja serpientes venenosas tendría cuidado de no asumir.

Sin embargo Moisés fue obediente en seguir la dirección divina de tomar la serpiente amenazadora, y se convirtió de nuevo en vara en su mano. Esta victoria sobre el temor por medio de la obediencia a Dios se convirtió en una vara sobre la que Moisés se apoyó al enfrentar los muchos desafíos de temor que tuvo que encarar y conquistar con la salida de los israelitas de su esclavitud material y de su errar 40 años en el desierto, hasta que sus seguidores reunieron el coraje para entrar a la tierra que Dios les había prometido.

El Perfecto Amor

En su primera carta a los primeros Cristianos, el apóstol Juan escribió: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor” (I Juan 4:18). Este perfecto amor envuelve nuestro reconocimiento de nuestra constante unidad con Dios, el divino Amor todo poderoso, todo protector, y todo director. Esto remueve la tentación de aceptar algún temor de alguna naturaleza, ningún pensamiento, ninguna fuerza, ningún poder, ningún ambiente, ningún ‘ismo’, ningún disfraz de error, o algo que sea desemejante a Dios.

El temor destruido es una experiencia de amor en el divino Amor.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy.
Visite nuestro sitio web en: www.mbeinstitute.org
Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!